

El corazón del faraón se endurece



6ª SEMANA **1**

inTro

¿Tengo yo alguna participación en esto?

Uno de los retos más difíciles a los que se enfrentan los cristianos fieles es averiguar qué papel desempeña Dios en sus vidas y en el mundo que los rodea. De manera general, los cristianos creemos que nuestro Dios es Todopoderoso, que puede responder, y en efecto responde, a las oraciones de sus seguidores. Pero ¿cómo ocurre eso? ¿Obliga Dios a unas personas a actuar en contra de su voluntad para responder a la oración de otras personas? ¿Dirige Dios las decisiones de una persona? Los cristianos nos enfrentamos a menudo al reto de articular cuándo y cómo despliega Dios su poder en relación con la libertad individual.

La cuestión de cuánto control tenemos sobre nuestras vidas y acciones ha sido objeto de intenso debate. A lo largo de la historia, muchas iglesias cristianas han enseñado la doctrina de la predestinación de un modo que deja poco margen al libre albedrío humano. Agustín, el obispo de Hipona, en el norte de África, sostenía que la predestinación significa que Dios decide el destino humano, que la gracia de Dios, que él da libremente a los que elige, es necesaria para convertir la voluntad de la humanidad caída en una que elija a Dios. Dicho de este modo, Dios se convierte en el único árbitro de quién se salva.

La iglesia de la época de Agustín no aceptó finalmente su interpretación, pero durante la Reforma Protestante, alrededor de mil años después, Martín Lutero y sobre todo Juan Calvino utilizaron las ideas de Agustín para formular parte de su interpretación del papel de Dios en la salvación de la humanidad. En última instancia, Calvino

sugirió que Dios elige tanto salvar a los elegidos como condenar a los malvados, que predestina a unos al cielo y a otros al infierno. Los adventistas ven muchos problemas con esta visión de la predestinación. Este debate está directamente relacionado con nuestro pasaje de esta semana, en el que continuamos nuestro estudio del papel de Dios al sacar a los hebreos de la esclavitud.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 9: 29-35. O si lo prefieres, puedes comparar y contrastar este pasaje con otros versículos que describen el endurecimiento del corazón del faraón.

Escríbelo aquí

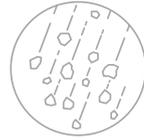


A large, empty, light gray rounded rectangular box intended for writing the response to the prompt above.



6ª SEMANA 2

inTerioriza



¿Quién endureció el corazón del faraón?

Cuando Dios se apareció por primera vez a Moisés en la zarza ardiente del monte Horeb, le advirtió del desafío que le esperaba al enfrentarse al faraón: «Yo sé muy bien que el rey de Egipto no los dejará salir, si no es por la fuerza» (Éxodo 3: 19). En el capítulo siguiente, Dios lo reformuló: «Cuando llegues a Egipto, pon toda tu atención en hacer ante el faraón las maravillas que te he dado el poder de realizar. Yo, por mi parte, voy a hacer que él se ponga terco y que no deje salir a los israelitas» (4: 21). En estas dos afirmaciones, encontramos descritos tanto el libre albedrío del faraón como el poder de Dios. Por un lado, el faraón no quería dejar libre al pueblo. Por otro lado, Dios actuó para endurecer su corazón en este asunto. Entonces, ¿quién tenía el control?

Obtendremos una visión más clara si seguimos la narración a través de las plagas. Tras la petición inicial de Moisés, el faraón respondió desafiante: «¿Quién es “el Señor”, para que yo le obedezca y deje ir a los israelitas? Ni conozco al Señor, ni tampoco voy a dejar ir a los israelitas» (Éxodo 5: 2). A través de las plagas, el faraón estaba a punto de descubrirlo. Antes de que Moisés y Aarón volvieran a ver al faraón, Dios reiteró: «Yo voy a hacer que el faraón se ponga terco, y haré muchas señales y cosas asombrosas en Egipto» (7: 3). Luego, tras el milagro de la vara convertida en serpiente, Moisés describió la reacción del faraón cuando escribió: «El corazón del faraón se endureció» (vers. 13, RV95). Entonces «Jehová dijo a Moisés: “El corazón del faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo”» (vers. 14, RV95). La narración continúa diciendo que el faraón «endureció su corazón» (8: 15, RV95) o que su corazón «se endureció» (7: 13, 22; 8: 19, RV95). Ninguna de estas expresiones describe a Dios endureciendo el corazón del faraón. El faraón lo hacía por sí mismo.

La narración cambia en Éxodo 9: 12, donde Dios interviene y endurece el corazón del faraón. Con todo, lo que es importante notar es que esto solo ocurrió después de que cayeran seis plagas. Después de cada una de las primeras cinco plagas, el faraón endureció su propio corazón. Dios le había dado múltiples oportunidades de someterse a su voluntad, pero el faraón había trazado obstinadamente su propio curso en contra de las demandas de Dios. Después de la séptima plaga, el texto vuelve a describir que el faraón endureció su corazón (9: 34).

Luego, después de las plagas octava y novena y antes de la décima, la narración vuelve a decir que el Señor endureció el corazón de faraón (10: 20, 27; 11: 10). Esto no fue un acto arbitrario de Dios. Cuando la presencia de Dios se acerca a una persona, se produce un cambio: el corazón se ablanda o se endurece. Es imposible permanecer neutral cuando un mensaje viene de Dios. El faraón se había negado repetidamente a ablandar su corazón; por consiguiente, ver los milagros de Dios solo endureció aún más su corazón. Cada apelación, cada plaga, cada reprimenda hacían su corazón más obstinado.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 9. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Alguna vez has ignorado instrucciones de Dios? ¿Cómo afectó eso tu relación con él?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **3**

inTerpreta



Cuestiones de libre albedrío

Las cuestiones sobre el libre albedrío que plantea la historia del endurecimiento del corazón del faraón reciben más atención en el Nuevo Testamento. En la Carta de Pablo a los Romanos, al discutir el aparente fracaso de las promesas de Dios, el apóstol culmina el argumento sobre el conocimiento y el control de Dios sobre las acciones humanas con la historia del faraón. En primer lugar, Pablo recordó al lector cómo Dios le dijo a Rebeca, en relación con los gemelos que estaba esperando, que «el mayor será siervo del menor». Lo cual también está de acuerdo con la Escritura que dice: «Amé a Jacob y aborrecí a Esaú» (Romanos 9: 12-13). Al darse cuenta de que su público romano podía malinterpretar estas afirmaciones sobre la relación de Dios con Jacob y Esaú, de inmediato Pablo añadió: «¿Diremos por eso que Dios es injusto? ¡Claro que no!» (vers. 14). Para apoyar esta conclusión, Pablo citó Éxodo 33: 19: «Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera». Aquí, Pablo destaca que Dios está por encima de todos, atribuyéndole solo a él la prerrogativa de elegir qué hacer con su propia misericordia y compasión.

Como se mencionó anteriormente, Pablo utilizó la historia del faraón para concluir su argumento (Romanos 9: 17-18). Con base en estos versículos, muchos cristianos enseñan que los seres humanos no tienen elección en cuanto a su salvación, que Dios decide a quién mostrará misericordia y a quién endurecerá.

Varios puntos pueden ayudar a aclarar lo que Pablo tenía en mente. En primer lugar, en el pasaje sobre Jacob y Esaú, Pablo cita dos pasajes distintos del Antiguo Testamento. El primero es Génesis 25: 23 y el segundo Malaquías 1: 2-3; el primero y el último libro del Antiguo Testamento, respectivamente. Las afirmaciones de Dios de que el mayor sirva al menor y de amar a uno y odiar al otro estaban separadas por mil años. Pablo lo sabía, pero muchos lectores no. Cuando conocemos la historia del Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que la declaración de Dios sobre odiar a Esaú llegó después de siglos

de que Esaú y sus descendientes, los edomitas, actuaran como enemigos en lugar de como hermanos de Jacob y sus descendientes, los israelitas.

Cuando tratamos de entender el papel de Dios tal y como lo describe Pablo en Romanos 9, es imperativo recordar que el faraón estaba decidido a rechazar la orden de Dios de liberar a Israel. Dios intervino y endureció el corazón de faraón solo después de que el faraón demostrara que bajo ninguna circunstancia se humillaría y ablandaría su corazón ante Dios, incluso cuando se enfrentaba a la posible destrucción de su nación y su familia.

Entender la historia del Éxodo nos ayuda a comprender lo que Pablo quiere decir en Romanos. Pablo quería dejar claro que nada en las interacciones de Dios con los seres humanos es accidental o ajeno a su conocimiento y plan. Cuando los escritores bíblicos dicen que Dios tiene el control, esto no disminuye el libre albedrío individual para responder a las indicaciones del Eterno.

Después de repasar el texto que copiaste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Te gustaría conocer el futuro? ¿Por qué?
- ✓ Si Dios conoce el futuro, ¿cuánto crees que controla?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4**
inVestiga



¿Cómo ayudan los siguientes pasajes a explicar la predestinación y el endurecimiento del corazón del faraón?

Dios ve lo que viene:

Jueces 13

Lucas 1: 5-25

Juan 13: 18-30

Profecías condicionales:

Jeremías 18: 1-10

Jonás 3-4

El deseo de Dios para cada

persona:

Efesios 1: 3-5

1 Timoteo 2: 3-4

2 Pedro 3: 9

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con la historia del faraón?

Escríbelo aquí

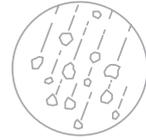




6ª SEMANA **5**

inVita

¿Soy libre?



Muchas personas tienen dificultades con la historia de Judas Iscariote, que comparte varias similitudes con la historia del faraón y su duro corazón. Judas formaba parte del equipo más íntimo de discípulos que iban a aprender de su Maestro y convertirse en los líderes del plan de Dios para llevar la buena nueva al mundo.

Sin embargo, hay un problema en la historia de este discípulo. El Antiguo Testamento profetizaba que alguien actuaría como traidor en la vida del Mesías. El Salmo 41: 9 dice: «Aun mi mejor amigo, en quien yo confiaba, el que comía conmigo, se ha vuelto contra mí». Zacarías también insinuó la traición al Pastor de Israel, Jesús (Zacarías 11: 12-13). Durante la Última Cena, Jesús declaró: «Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar» (Juan 13: 21). Las acciones de Judas estaban claramente profetizadas y previstas, así que, ¿dónde entra en juego su libre albedrío en esta trágica historia? ¿Tenía que traicionar a su Maestro?

Al tratar de entender cómo Jesús y los profetas del Antiguo Testamento sabían lo que Judas haría mucho antes de que llegara el momento, puede ser aleccionador considerar cómo Jesús trató a Judas hasta el momento en que la Escritura nos dice que Satanás entró en Judas (Lucas 22: 3). Según el Evangelio de Juan, es probable que Jesús y Judas estuvieran sentados uno junto al otro y que Jesús mismo le diera pan para comer. Dar comida directamente a alguien o alimentar a alguien es un signo de amor sincero y conlleva cercanía. Incluso hoy, en los banquetes de bodas, muchas culturas tienen la tradición de que los novios se den mutuamente de comer un trozo del pastel nupcial. Así, cuando Jesús ofreció a Judas comida de sus propias manos, le estaba ofreciendo de manera tangible amor y amistad. La predicción de Jesús sobre las acciones de Judas no fue una declaración formal de predestinación, sino más bien una súplica final, como cuando Jonás predicó a los ninivitas (Jonás 3: 1-4). De lo contrario, ¿por qué habría ofrecido a Judas la oportunidad de tomar una decisión diferente? Sabiendo esto, podemos ver que las profecías divinas del Antiguo Testamento (y las propias declaraciones de Jesús) no obligaban en modo alguno a Judas a hacer nada. En ese trozo de comida, Jesús planteaba una clara invitación al arrepentimiento. Judas rechazó la oportunidad por su propia voluntad, así

demostró que el hecho de que Dios sepa de antemano qué decisiones tomaremos no significa que nos obligue a elegir un determinado camino.

Las interacciones de Dios tanto con Judas como con el faraón nos recuerdan la importancia de cómo respondemos a las invitaciones de Dios. Cada vez que rechazamos la invitación de Dios facilitamos que la próxima vez volvamos a rechazarle. Lo contrario también es cierto: cada vez que seguimos a Dios ganamos más fuerza para tomar la decisión correcta la próxima vez.

Medita nuevamente en Éxodo 9 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Qué hizo Jesús para intentar salvar a Judas? ¿Por qué crees que no funcionó? ¿Qué te dice el resultado sobre cómo interactúan la omnisciencia de Dios y nuestro libre albedrío?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **6**

imPlicáte



Resistirse a la voluntad de Dios

«**E**n realidad, Dios no hizo al faraón terco e inflexible. Siguió dándole la luz, y la terquedad creciente del rey trajo su resultado seguro. Al resistirse a la voluntad de Dios, se siembran semillas de desobediencia y se recoge una cosecha de maldad. Una semilla de incredulidad genera otra semilla más fuerte. Al someterse a la voluntad de Dios, se siembran semillas que producirán una rica cosecha de bien. La semilla que se siembra es la semilla que se cosecha, porque la semilla se reproduce a sí misma. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Como agentes responsables, todos deciden por sí mismos cuál será su cosecha.

»Dios nunca obliga a nadie a la maldad. Nunca lleva al hombre a desesperarse en su rebelión. No quiere que nadie perezca, sino que todos se salven. Pero no obliga a nadie a aceptar la luz. Si, después de soportar mucho tiempo al hombre, Dios ve que no se someterá, le deja que manifieste su odio natural. Lo entrega al peor de todos los tiranos: el yo».— ELENA G. DE WHITE, *The Youth's Instructor*, 25 de mayo de 1899

«El Señor dijo a Moisés: “Cuando vayas a volver a Egipto, procura hacer todas esas maravillas delante del faraón, que yo he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, para que no deje ir al pueblo”. Es decir, el despliegue de poder omnipotente ante el faraón, al ser rechazado por él, lo haría más duro y firme en su rebelión. Pero el Señor anularía el curso de este altivo monarca, de modo que su obstinación y perversidad harían que el nombre de Dios fuese magnificado ante los egipcios, y también ante su pueblo».— ELENA G. DE WHITE, *The Signs of the Times*, 26 de febrero de 1880

«No era que Dios le hubiese dado vida para este fin, sino que su providencia había dirigido los acontecimientos para colocarlo en el trono en el tiempo mismo de la liberación de Israel. Aunque por sus crímenes, este arrogante tirano había perdido todo derecho a la misericordia de Dios, se le había preservado la vida para que mediante su terquedad el Señor manifestara sus maravillas en la tierra de Egipto.

»La disposición de los acontecimientos depende de la providencia de Dios. Él pudo haber colocado en el trono a un rey más misericordioso, que no hubiera osado resistir las poderosas manifestaciones del poder divino. Pero en ese caso los propósitos del Señor no se hubieran cumplido».— ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 23, p. 242



6ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Cómo explicas que Dios endureciera el corazón del faraón? Fundamenta tu respuesta en la Biblia.**
- ☞ **¿Cuál es el deseo de Dios para todas las personas? (1 Timoteo 2: 3-4; 2 Pedro 3: 9).**
- ☞ **¿Cuáles fueron algunas de las reacciones de los siervos del faraón? (Por ejemplo, Éxodo 9: 18-22; 10: 7; 11: 3).**
- ☞ **Si hubieras sido egipcio, ¿qué acontecimientos te habrían afectado más a la hora de decidir si confiar o no en Moisés?**
- ☞ **Si fuera cierto que Dios elige arbitrariamente a ciertas personas para que se salven y a otras para que se pierdan, ¿qué diría eso de cómo es Dios?**
- ☞ **¿Cómo entiendes la tensión entre el libre albedrío humano y la soberanía divina?**
- ☞ **¿Cambia Dios alguna vez de opinión? ¿Cuándo y por qué? (Jeremías 18: 7-10; Jonás 3: 10).**
- ☞ **¿Cómo te hace sentir el saber que Dios tiene un plan para salvarte? (Efesios 1: 3-5).**
- ☞ **¿Hiciste alguna vez una oración que requería que Dios cambiara a otra persona para que fuera contestada? ¿Qué sucedió?**
- ☞ **¿Cómo puedes mantener tu corazón blando hacia Dios para no seguir los pasos del faraón?**